

✓  
LA DISCIPLINA ESCOLAR

PREMIOS Y CASTIGOS



J. APOLINAR JUAREZ PADRON

TESINA PRESENTADA PARA OPTAR POR EL TITULO DE  
LICENCIADO EN EDUCACION PRIMARIA

SAN LUIS POTOSI, S.L.P., 1985

MM A 29-IX-94 hb-X-64



DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

SAN LUIS POTOSI, S.L.P., a 8 de DICIEMBRE de 19 84

C. Profr. (a) J. APOLINAR JUAREZ PADRON  
Presente (nombre del egresado)

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes --  
Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titula-  
ción alternativa TESINA  
titulado LA DISCIPLINA ESCOLAR PREMIOS Y CASTIGOS  
presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a --  
que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el  
H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar diez  
ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

ATENTAMENTE

El Presidente de la Comisión

PROFR. CARLOS ENRIQUE MERINO RAMOS

Dedico este trabajo a mi esposa  
y a mis hijos quienes con su cari-  
ño siempre me alentaron a seguir -  
en mis estudios.

A mi hija Natividad, Maestra  
Normalista, la que tanto me ayu-  
dó en la elaboración del mismo  
y de quien espero que siga este  
ejemplo de superación.

De una manera muy especial al  
Mtro. Juan José Maya Rocha, quien  
tanto empeño puso porque yo llega-  
ra a la culminación de mis estu-  
dios.

# I N D I C E

## P R E A M B U L O.

### 1.- LA DISCIPLINA EN LA ESCUELA.

	Pág.
1.1 GENERALIDADES	
1.1.1 La educación.....	5
1.1.2 La disciplina.....	7
1.1.3 Su importancia.....	8
1.2 LA DISCIPLINA EN LA ESCUELA TRADICIONAL.	
1.2.1 Juicio de la historia.....	9
1.2.2 Concretando.....	11
1.3 LA DISCIPLINA EN LA ESCUELA.	
1.3.1 Los cambios.....	12
1.3.2 Disciplina y régimen.....	13
1.4 LA DISCIPLINA Y EL NIÑO.	
1.4.1 El niño indisciplinado.....	15
1.4.2 El niño factor de la disciplina.....	17
1.4.3 La conducta y el niño.....	18
1.5 LA DISCIPLINA Y EL MAESTRO.	
1.5.1 Relación entre ambos conceptos.....	20
1.5.2 Relación gobierno disciplina.....	21
1.5.3 Maestro ideal.....	22
2.- LOS PREMIOS DESPIERTAN EL INTERES POR LA DISCIPLINA.	
2.1 LOS PREMIOS EN LA ESCUELA.	
2.1.1 Su finalidad.....	25
2.1.2 A quienes premiar ? .....	26

2.1.3	Cómo premiar ? .....	27
2.1.4	Qué premios dar ? .....	29
2.2	LA DISCIPLINA ACEPTADA.	
2.2.1	Orientación .....	31
2.2.2	Los cambios .....	32
2.2.3	El maestro guía .....	32
3.-	LOS CASTIGOS EN LA ESCUELA PRIMARIA.	
3.1	NOCIONES PRELIMINARES.	
3.1.1	Los castigos .....	34
3.1.2	Concepto .....	35
3.1.3	Su empleo .....	37
3.1.4	Deben ser justos .....	38
3.1.5	Aplicarse con prudencia .....	39
3.1.6	Error .....	40
3.2	LOS CASTIGOS RESULTADO DE LA FALTA DE DISCIPLINA.	
3.2.1	La vigilancia .....	41
3.2.2	Disciplina preventiva .....	42
E P I L O G O	.....	44
B I B L I O G R A F I A	.....	46

## P R E A M B U L O

La frecuencia con la que se presenta el problema disciplinario en la escuela primaria, nos induce a buscar posibles -- soluciones a dicho problema, lo cual nos lleva a la conclu--- sión de que dicho problema radica principalmente en la inquie tud con que se desenvuelve la humanidad en el momento actual.

Vemos que la disciplina o indisciplina proviene desde el - hogar, en el que existe esa inquietud y en el que el niño ne- cesariamente tiene que desarrollarse desde su primera infan-- cia, tomando como base la disciplina que en él reine, llegan- do el niño a ser en el aula de clases el fiel retrato de lo - que es su hogar.

Esta inquietud en el educando despierta en el maestro el - deseo de corregir o mantener los malos o buenos modales en el alumno descubiertos.

Siendo la escuela una comunidad, necesariamente tiene que tener, como toda comunidad, normas que la rijan y que estarán basadas en la vigilancia del alumno, ya sea en forma indivi-- dual o grupal, tendiente a la realización de determinados va- lores.

He aquí el motivo de este trabajo "LA DISCIPLINA, PREMIOS Y CASTIGOS" en la escuela primaria, con el que espero poder - contribuir, aunque sea en parte, a la buena marcha de la edu- cación en México.

## 1.- LA DISCIPLINA EN LA ESCUELA

### 1.1 GENERALIDADES

#### 1.1.1 La Educación

La educación ha sido siempre la mayor preocupación de la humanidad desde la más remota antigüedad, y adherida a ésta va la disciplina. Así lo leemos en los libros sapienciales que se hacían leer y aprender a los jóvenes de Israel para su educación hace más de 2000 años. En el libro de los Proverbios y en Eclesiastés encontramos sentencias como estas: "Desdichado aquel que desecha la disciplina". "Así os a la disciplina y no la dejeis". "Guardaos de sustraer al niño a la disciplina".

En la Organización Escolar de Gutiérrez Garduño encontramos los siguientes conceptos: Disciplina, según los diccionarios la definen como la instrucción moral de una persona, como regla, orden y método de vida; como arte, facultad o ciencia; también se usa esta palabra para designar un instrumento que sirve para azotar o flagelar.

Aplicando dicho término a la pedagogía escolar, nos dice el Diccionario de Pedagogía de la Editorial LABOR: "Por disciplina escolar entendemos la ordenación voluntaria, en parte, -

relativamente persistente y basada en la vigilancia así del alumno individual como de grupo de ellos, dentro de las demandas que establece la escuela como forma de comunidad que es, a la par que como medio necesario a la realización de unos valores determinados. El objetivo de la disciplina escolar, sin embargo, no se limita al cuidado y estimación de los valores específicos de la sociedad escolar sino, en general, va unida a una forma social determinada y persigue finalidades específicas y trascendentes de dicha sociedad, así también la disciplina escolar abarca no toda la educación del alumno, sino solamente su formación voluntaria dentro del marco y del servicio de la asociación comunal y finalista, que es la escuela".

En la vida actual todo se hace a base de disciplina, entendiendo el término como una regla u ordenamiento de nuestra vida; advertimos que somos interdependientes unos de otros y por lo mismo aceptamos su necesidad. Vgr. para proteger nuestra vida y la de los demás en las grandes ciudades, hay que conocer y observar el reglamento de tránsito; si nuestro vecino está enfermo, comprendemos que no debemos poner a tocar nuestro radio a todo volumen para no molestarlo, si estamos en una sala de espectáculos ya sabemos que no debemos fumar ni hacer ruido sabiendo que molestamos a los demás espectadores; si vamos a construir una casa ya sabemos que debemos pedir el permiso necesario y acatar las disposiciones que se nos den al respecto. Hay normas que rigen las actividades agrícolas, industriales, comerciales, sociales, escolares, etc. en fin, vivimos en una época sumamente reglamentada y disciplinada, ya que cada norma contiene sus propias disciplinas. Por consiguiente es

necesario entender que la disciplina, si vivimos en una sociedad, la debemos llevar dentro de nosotros mismos, debemos sentirla, amarla, quererla como algo que nos ayuda a vivir; comprenderla como una creación útil del hombre para el hombre.

El ciudadano que no tiene de ella una convicción profunda y conciente podrá, tal vez, hacer todo lo que le plazca, pero no tendrá la habilidad suficiente para escapar de las consecuencias por sus transgresiones a las normas disciplinarias, no podrá evitar muchos fracasos y dificultades.

La disciplina que hoy necesitamos debe fraguarse dentro de nosotros mismos, y así es como nos sentiremos familiarizados con ella de tal manera que nos sentiremos como que nos garantiza una convivencia pacífica. Una convivencia armónica entre padres e hijos será una consecuencia de la placentera disciplina familiar y esto mismo debiera suceder entre maestros y alumnos en la escuela.

### 1.1.2 La Disciplina

La disciplina en la escuela, es considerada como un conjunto de normas escolares que señalan una conducta que debe seguir el niño como objeto de ésta.

La disciplina escolar debe reconocer, fomentar y preservar los valores morales, físicos y culturales de la comunidad infantil, con miras a ir formando la voluntad individual del niño en consonancia con las finalidades de la educación. Tomando en cuenta que el niño actúa un cien por ciento movido por el interés, la disciplina escolar debe ser mantenida bajo este po

deroso influjo y por una ocupación constante del niño ya que éste es activo por naturaleza y si el maestro no le sugiere -- trabajo, él se lo buscará y muchas veces es en detrimento de la disciplina salvaguarda del maestro y del alumno.

Se puede asegurar que lo mejor en la escuela se logra cuando el maestro ha conseguido que ésta nazca dentro de la misma voluntad del niño en virtud de los reconocimientos de los beneficios que él mismo descubra mediante ella.

### 1.1.3 Su Importancia

La importancia de la disciplina escolar radica en que es válida si educa, si encausa a la voluntad que se ha extraviado; o si cumple una función correctiva y moralizadora. Si simplemente reprime o castiga, no tiene valor.

Hablando de la importancia que tiene la disciplina nos dice el Diccionario Pedagógico que estos derechos que hasta hace poco eran privativos del maestro, son transferidos al alumno, -- con objeto de que él mismo pueda organizar en forma independiente, en cuanto sea posible, su vida escolar y, con ella, la esfera de lo que hasta ahora constituye la disciplina.

La disciplina escolar se comprendía como el conjunto de medidas adoptadas en la escuela para crear y mantener el orden interior y exterior y con ello hacer posible tanto el trabajo como la formación de hábitos en el educando, que llevan a éste a la perfección o mejoramiento, cuando menos, de su personalidad.

## 1.2 LA DISCIPLINA EN LA ESCUELA TRADICIONAL

### 1.2.1 Juicio de la historia

La disciplina tradicional autoritaria que acusa algunos resabios de existencia, es sostenida por algunos pedagogos y mentores anticuados que basan su labor de instrucción, más que de educación, en los procedimientos de la disciplina tradiciona--lista que la pedagogía moderna juzga, no sólo equivocadas, sino perjudiciales socialmente. Realmente sabemos que estos viejos sistemas ocasionaban grandes daños a los escolares; vgr. -traumatismos, falta de iniciativa en los escolares, inconcientizados, etc.

La historia nos muestra que hasta principios del siglo XX, el autoritarismo ha sido la norma pedagógica de los maestros a pesar de las protestas de los grandes humanistas como Rousseau y los pedagogos del siglo XIX. A partir de los maestros Victoriano Feltre, Veggio, Erasmo y Vivis, la dulzura empezó en los libros aunque el autoritarismo siguió en los colegios. La es--cuela tal como la conocemos actualmente, nació en el siglo XIX y, nos dice la historia, empezó copiando en la disciplina y en la práctica metodológica, los procedimientos de los colegios -antiguos. Las doctrinas científico-pedagógicas no entraron en ella sino hasta fines del siglo XIX y principios del XX.

En la época de la escuela tradicionalista eran tenidos muy en cuenta dos grandes aspectos de la disciplina escolar: el Material y el Idealista; el primero como su nombre lo indica se basaba solamente en lo material, en lo objetivo vrg. si se tra

taba de la conservación del orden, el niño tenía que portarse bien en todas partes y a todas horas: en el aula escolar, en el salón de actos, en la dirección, en los patios, en los corredores, en las horas de recreo, en las horas de descanso, al recibir visitas de superiores, en el momento de impartir o tomar lecciones, etc., de tal manera que el maestro sólo se fijaba en lo que el niño aparentaba hacer y no en lo que realmente el niño hacía.

Fue la escuela Lancasteriana la que se preocupó, más que ninguna otra, por la observancia de la disciplina material.

La escuela verbalista, consideró buenos aquellos procedimientos y aceptó y puso en práctica muchos de ellos encaminados al logro de la disciplina material lo cual motivó un conjunto de leyes disciplinarias que al maestro le resultaba difícil de aplicar y a los alumnos los convertía en perfectos autómatas que salían de la escuela sin ninguna iniciativa propia - debido a que en el aula habían sido meros depositos en los que el maestro había vaciado todo su conocimiento y que por la misma disciplina, al niño se le consideraba incapaz de la investigación y por lo mismo no debía preguntar nada sino sólo oír y aprender de tal manera que el alumno tenía una absoluta confianza y fe en lo que el maestro enseñaba; se usaba con frecuencia la máxima: "Magister dixit" (el maestro lo dijo).

Con gran conocimiento de estos preceptos, el maestro Luis Hidalgo Monroy nos dice que las advertencias, las prohibiciones, la vigilancia estricta y casi hostil; las amonestaciones, los premios y los castigos fueron excelentes medidas disciplinarias en la escuela verbalista y que lo siguen siendo aún.

Fórmulas disciplinarias de la escuela tradicionalista fueron: la reprobación, que se podía expresar con solo la mirada; la privación del recreo al niño, la ejecución de trabajos extraordinarios y hasta la pena corporal; el maestro tenía como principio "La letra con sangre entra", con este lema como base los instructores automatizaban al educando.

Fue en esta época cuando estuvo en apogeo la ingenua creencia de que los sentimientos infantiles podían ser inluidos por el conocimiento teórico de las virtudes. Era como atribuirles a esas ideas poderes sobrenaturales que, con exclusión de todo raciocinio, tenían la posibilidad de guiar la conducta del niño.

### 1.2.2 Concretando

Lo anterior nos lleva a la conclusión de que el concepto tradicional de disciplina escolar se puede resumir en la siguiente expresión que nos dá la distinguida Maestra argentina Clotilde Guillén de Pizzano: "Se entiende por disciplina un conjunto de medidas por las cuales se llega a dominar una vida para ponerla como instrumento pasivo entre las manos de una voluntad extraña". Esta voluntad extraña es la del maestro o la de cualquier otra persona encargada de llevar la disciplina en la escuela para poner de manifiesto la monstruosidad de esta forma disciplinaria así concebida; añade la maestra, antes citada, "no queremos hablar aquí de este género de disciplina". Esta no merece formar parte de la educación humana: es inhumana. Emplea los mismos procedimientos que han resultado útiles para hacer caballos sabios, para reprimir la glotonería nativa de -

los perros, para enseñar a traer la presa al cazador. Esto es admirable para los animales; pero es detestable para el hombre; no es ya disciplina es entretenimiento. Un sistema así aniquila la voluntad y hace del hombre una cosa.

A principios de este siglo y todavía en la actualidad, en algunas escuelas modernas y colegios particulares vemos aplicarse estos procedimientos impropios de esta época, vgr. el designar al alumno por un número de lista que en lugar de decir el nombre del niño se le llama con el número, algo así como llamar una cosa.

Quienes fueron educados en colegios particulares o en las escuelas tradicionales en las primeras décadas de este siglo, recordarán que en el programa de estudios se incluía la asignatura "Instrucción moral y cívica" y con esta denominación los maestros pretendían impartir un conocimiento teórico de ideas morales las cuales debían llevarse a la práctica como normas personales de conducta tanto en la escuela como fuera de ésta.

Todos estos métodos didácticos, sí así pueden ser llamados, utilizados por los mentores de primaria están inspirados en la coacción y el dogmatismo.

### 1.3 DISCIPLINA EN LA ESCUELA ACTUAL

#### 1.3.1 Los cambios

La tendencia libertaria que a fines del siglo XIX y principios del siglo XX empezara a predominar, fue beneficiosa en cuanto contribuyó a armonizar la escuela; pero al extremarse cayó en la insinceridad y al mismo tiempo produjo y está produ

ciendo estragos entre sus seguidores.

Actualmente nos encontramos en pleno desorden interior y exterior y en él continuaremos hasta que huyamos de las ideas externas; hasta que recobremos un poco de sentido común perfectamente compatible con la ciencia y con los atrevidos ideales; - hasta que no nos decidamos a comprender que, siendo el niño incapaz de dirigirse por sí mismo, necesita ser colocado bajo la autoridad de los mayores, pero que, siendo un ser humano, tiene derecho a un trato digno de su naturaleza y, dada su debilidad y tierna constitución, necesita amor, delicadeza y dulce cuidado, trato que no está reñido si la ocasión claramente lo requiere, con una suave firmeza y hasta con una ejemplar serenidad.

No deben ser desechados todos esos procedimientos de la disciplina escolar de la escuela tradicional ya que muchos de ellos siguen dando excelentes resultados.

### 1.3.2 Disciplina y régimen

Disciplina y régimen están estrechamente unidos. El régimen es el medio que se adapta para alcanzar la disciplina, hay la necesidad de seleccionarlo adecuadamente, tomando en cuenta el tiempo y tipo de educando, su grado de madurez, su nivel de conocimientos, la escuela en que estudia, el tipo de maestros, - el hogar de donde procede, su ubicación dentro de la familia, etc., de tal manera que se seleccione aquel que responda a las circunstancias que se presenten. El régimen no es inalterable, debe ser dinámico y flexible, en su aplicación deben tomarse en cuenta las siguientes normas:

- a) Debe mantenerse con regularidad.
- b) Debe cuidarse su cumplimiento.
- c) Colaborar con alumnos cuando estos no puedan hacer algo por sí mismos.
- d) Pedir a los alumnos que se esfuercen por hacer las cosas bien o mejor.
- e) Alcanzada la meta propuesta el régimen pierde su razón de ser.
- f) Planear nuevos objetivos y reemplazar el régimen anterior por el que nos permita lograr con mayor eficacia la consecución del objetivo.

Una vez que se ha adoptado un régimen es conveniente que éste observe las siguientes normas:

- 1) Que los objetivos esten bien definidos y sean conocidos por los educandos.
- 2) Que sea racional y accesible a la mentalidad y grado de madurez de los educandos.
- 3) Que sea constante, ya que la inconstancia priva al régimen de todo valor y lo convierte en un conjunto de disposiciones casuales carentes de conexión mutua.
- 4) Que éste se caracterice, además de su constancia, por su precisión y por no admitir excepciones.

Cuando el régimen se cumple desde el principio con todas las normas anteriormente propuestas, y si el maestro conduce a los educandos hacia su debida observancia, éste, sin duda, dará la base a una buena disciplina.

#### 1.4 LA DISCIPLINA Y EL NIÑO.

##### 1.4.1 El niño indisciplinado.

Karman en su Obra "Niños Indisciplinados" nos da las siguientes ideas:

La disciplina infantil, más que el resultado de una mera inquietud individual, es un conjunto de efectos derivados de la influencia social. Estas imprecisiones alteran las observaciones objetivas del hogar y de la escuela; y hasta existen muchos investigadores de la materia que, preocupados, sufren equivocaciones por ésta causa y, siempre en busca de un culpable, desvían el sentido de sus observaciones. Es inobjetable el aserto de que al rededor de la ovejita descarriada existen responsables y culpables. A este problema de la culpabilidad se han de sumar los errores que se cometen tratando de descubrir los cómplices, complicandose así el análisis de las causas en su valor intrínseco, sin poderlas generalizar.

La ciencia trata de explicar, lo más simplemente posible, los fenómenos más complejos; y en esta forma obran muchos educadores y pedagogos que creen poseer descubrimientos propios acerca de las causas de la indisciplina; descubrimientos que confinan en la monomanía. Algunos mentores, después de echar una mirada enfática y cambiar algunas palabras con los niños, creen saber de inmediato en donde está localizado el mal. Científicamente, éste procedimiento es, no solamente erróneo sino que, socialmente resulta pernicioso. Parece así mismo, que para los hombres de ciencia, esas operaciones intelectuales, tienen más prestigio ante la opinión pública, si aceptan sólo una

idea unilateral y hacen abstracción de las observaciones eclécticas de los fenómenos.

La Psicología Individual de Alfredo Adler, nos dice que todas las indisciplinas proceden de una deficiente capacitación de los órganos corporales, y que esto ocasiona un complejo de inferioridad en el individuo; y añade que un tratamiento equivocado da lugar a la llamada protesta masculina, cuya realización puede explicar todas las irregularidades, por lo regular: soberbia, capricho, megalomanía, y hasta el urto y la mentira; aspectos antisociales que son consecuencia de ella.

Según esta teoría, todos los niños que padecen anormalidades son neuróticos; y para algunos educadores, más exagerados de ésta teoría pretende que todos los niños que tienen ante sus ojos son neuróticos.

Para los psicoanalistas, discípulos de Freud, la desobediencia del niño y la indisciplina de los adolescentes, radican en la represión de los deseos sexuales o en la masturbación infantil. Pero observa Karman que tal enseñanza es peligrosa y errónea por su carácter unilateral.

La psicología de Adler y el psicoanálisis freudiano tienen su origen en la psicología característica de los medios urbanos y sus deducciones han sido producto de las observaciones hechas en niños burgueses, a quienes los principios y costumbres convencionales han inculcado malos hábitos. En cambio para los niños del medio rural o de la clase obrera quienes tienen los mismos problemas, no se han hecho dichas investigaciones psicológicas; de ahí que esas observaciones que son unilaterales e incompletas, oculten las verdaderas causas.

Si en la vida social no existe ningún fenómeno que pueda explicarse tan sólo como derivado de una causa única, de la misma manera sucede con los defectos de los niños que tienen diversas y complicadas causas. En la investigación de las causas de la indisciplina, deben ponerse de relieve cada una de las formas anormales de la conducta; por que aún apareciendo como producto de causas simples, tienen su origen en causas sumamente complejas.

#### 1.4.2 El niño factor de la disciplina

Siendo el niño un factor de la disciplina, diremos que el objetivo de ésta no debe limitarse al cuidado y estimulación de los valores específicos de la comunidad escolar, sino, ante todo, a su repercusión sobre el educando. La disciplina, realmente pedagógica, es aquella que respeta la naturaleza infantil, en vista de un ambiente de trabajo y de una espontánea colaboración; solamente así podrá el niño, sin violencia ni coacción que lo agobien, cumplir con sus deberes en la escuela, en la calle y en la comunidad en que se desarrolla.

La importancia de la disciplina escolar radica en que es válida si educa, si encausa a la voluntad que se ha extraviado o si cumple una función correctiva y moralizadora; si simplemente reprime o castiga no tiene ningún valor. La disciplina debe ser formadora de hábitos en el niño que lo conduzcan a la perfección o mejoramiento de su personalidad. Debe formar en el niño una vida dueña de sí misma; vigorosa, equilibrada y armónica. La disciplina debe producir en el niño una actitud interior de orden puramente psicológico. Una educación de la volun

tad para el cumplimiento del deber, ejercicio de la libertad - su buen uso; trabajo de hoy para el bienestar de una vida. La disciplina debe dejar lugar al educando para su impulso creador, que el niño no se vea siempre forzado a obrar de tal o -- cual manera. La disciplina debe tender a su comprensión en el niño; que éste comprenda el camino que debe seguir para el cumplimiento mejor de su deber; que éste comprenda el reglamento ya que sólo se puede amar lo que se comprende y el niño no puede ser la excepción.

El mundo en la actualidad, está preocupado en la investigación de grandes descubrimientos científicos, y no le da en cambio, ni la mínima importancia al problema educacional que en buena parte se ve obstaculizado por la indisciplina que hasta los mismos padres y maestros la consideran como una cuestión - secundaria la tarea de las investigaciones que atañen al niño.

#### 1.4.3 La conducta y el niño

La conducta del niño es la manifestación externa de su estado afectivo. Dentro de la vida escolar, la instrucción y la -- conducta son manifestaciones claras del proceso educativo. Con frecuencia la conducta indisciplinada del alumno representa su protesta ya sea consciente o inconcientemente contra influjos o situaciones desfavorables de su medio familiar o social, contra situaciones de injusticia o indiferencia e inferioridad en la constelación familiar, el alcoholismo y desempleo paterno, el mal entendimiento y los choques constantes entre sus progenitores, un hogar desecho, la orfandad, pobreza extrema o el - lujo desenfrenado, la situación del hijo único, etc., son cau-

sas que obstaculizan la formación normal del niño para su mejor educación y desarrollo armónico de su conducta.

Las variadas formas de la disciplina y la autodisciplina no son ingénitas en la conducta del niño; sino que son productos sociales y como tales pueden surgir en tipos tan variados que las predisposiciones anormales pueden funcionar con regularidad en un medio propicio; los niños débiles, impulsados por su instinto de conservación, buscan protección y cuidado en los adultos y son los que con más docilidad se someten a las normas de la disciplina; en cambio los fuertes y robustos ocasionan más problemas disciplinarios aún cuando sean los más bien dotados para la vida social.

Se ha dicho también que la herencia no es una causa transmisora de la indisciplina; tal vez la predisposición psíquica y fisiológica, así como ciertas cualidades dispositivas del instinto de predominio o de sumisión sí sean hereditarias. Pero antes de buscar las causas de la indisciplina en esos factores probables, hay que analizar y examinar con detenimiento todas las demás circunstancias.

Cualesquiera que sean las causas de la indisciplina, el alumno debe ser tratado no por los rudos medios de la violencia y la humillación pública, sino por la orientación hábil y comprensiva del educador que lleve al alumno a resolver por sí sólo las dificultades y solventar sus propios problemas.

### 1.5 LA DISCIPLINA Y EL MAESTRO

Es indudable dentro de nuestro estudio, la obligación de relacionar el maestro con la disciplina escolar.

### 1.5.1 Relación entre ambos conceptos

Es de notarse que en algunas escuelas predomina y es manifiesto el desorden; muchos padres de familia, lo notan y, se quejan de la falta de disciplina en determinadas escuelas; pero afortunadamente, esto no sucede en todas las escuelas, sino solamente en aquellas en que la dirección y los demás maestros auxiliares no están debidamente capacitados y carecen de la disposición natural que se requiere para desempeñar y sostener el arte de la disciplina tal como lo reclama la niñez y la juventud en el momento presente, para su mejor formación.

La disciplina pretende, entre las formas mejores y más eficaces para preservarse, cimentar sus postulados en la auto-disciplina, o sea, en la convicción personal de cada uno para realizarla concientemente. Los mentores de la infancia y la juventud deberían saber que, en la orientación disciplinaria, conviene huir de un riguroso autoritarismo, igual que tomar a la libertad como regla absoluta; pues ambos extremos son funestos.

El autoritarismo del maestro fue propio de la escuela tradicionalista, que exigía al escolar una obediencia estricta, ciega, instantánea y absoluta. Se tenía como lema: "Pronto, con buen modo y con la vista baja". Dichos maestros son intransigentes, impositivos que no permiten que se discutan sus órdenes recurriendo muchas veces a la amenaza y al castigo.

La tendencia libertaria, de las escuelas modernas, ejercida por el niño sin límite ni control alguno, con la tolerancia desmedida por parte del maestro, colocará al escolar en un ambiente de insinceridad y lo perjudicará grandemente en la formación de su personalidad cívica y social; un ejemplo claro de

esta tendencia lo encontramos en la moderna escuela inglesa de SUMMERHILL en la psicología infantil, es la base de toda educación. Aplicando nuestro sentido común, comprenderemos que el - alumno de primaria es incapaz de auto-dirigirse y por tanto, - necesita de nuestra orientación y dirección con tal de que de estos se ejerzan mediante un trato digno y justo.

### 1.5.2 Relación gobierno disciplina

El gobierno se refiere a algo relacionado directamente con el maestro; es la facultad-autoridad que sostiene el orden.

Orden, es el acomodo y gerarquía para las ideas y personas, y hasta para los objetos, establecido en el mundo social. Y aplicado al medio escolar, diríamos que es el reconocimiento de la calidad del individuo en relación a su desenvolvimiento voluntario o dirigido.

El escolar que se desenvuelve espontánea y libremente, será el hombre del mañana que tenga determinación propia y confianza en sí mismo; para ésto es necesario una buena dirección por parte del maestro consistente en orientar, conducir y controlar al alumno tanto individualmente como en grupo, para que se acostumbren a preferir y amar el bien y a detestar el mal.

El maestro, todo esto lo conseguirá por medio de la enseñanza y práctica de prudentes principios, de unos pocos y sencillos preceptos y de abundantes ejemplos personales que él mismo proporcione con su conducta.

El buen maestro no debe recurrir a la fuerza, a la autoridad ostentosa o al rigorismo exagerado, y menos aún a los cas

tigos, sobre todo corporales; ya que con esto implantaría un orden militar y no un orden natural como es el educativo. El educador auténtico jamás debe preguntar como hacer para conservar el orden, sino como lograr que sus discípulos aprendan a gobernarse a sí mismos.

### 1.5.3 El maestro ideal

El maestro ideal debería tener por lo menos un mínimo de las siguientes características que enumeran los maestros: V. Gallo y G. Garduño, en su obra "Organización Escolar".

#### 1o. Personalidad Moral.

- |   |   |
|---|---|
| I. Dominio de sí mismo.                               | IV. Confianza en sí mismo y en los demás. |
| II. Firmeza de carácter.                              |   |
| III. Fuerza de voluntad.                              | V. Actitud para discernir y seleccionar.  |
| VI. Poder de atracción de afectos cuyos factores son: |   |
| 1.- Habilidad.  | 6.- Respetuosidad.                        |
| 2.- Veracidad.  | 7.- Magnanimidad.                         |
| 3.- Imparcialidad.                                    | 8.- Modestia.                             |
| 4.- Generosidad.                                      | 9.- Sinceridad.                           |
| 5.- Cortesía.   | 10.- Honradez.                            |
|   | 11.- Lealtad, etc.                        |

#### 2o. Preparación Cultural

- I. Desahogo de consultas.
- II. Amenidad y erudición.
- III. Citas y ejemplos oportunos.

#### 3o. Habilidad Técnica

I. Sistema.

- 1.- Actividad.
- 2.- Tiempo.
- 3.- Lugar.
- 4.- Método.

II. Vigencia.

- 1.- Adquirir conocimientos de la personalidad infantil.
- 2.- Animar y auxiliar al alumno cuando este lo solicite.
- 3.- Preveer las faltas.

III. Capacidad de enseñar.

- 1.- Descubrir las facultades del niño.
- 2.- Resolver esas facultades.

IV. Teóricamente, facultad de sancionar.

- 1.- Con magnanimidad.
- 2.- Imparcialidad.
- 3.- Con firmeza e inflexibilidad.

V. Capacidad para dirigir.

- 1.- Con acierto.
- 2.- Con inspiración.

4o. De Orden Físico

- I. Carencia de defectos biopsicológicos.
- II. Ausencia de mutilaciones o deformaciones que regularmente ocasiona repugnancia por el aspecto grotesco y desagradable.

5o. De Orden Psicointelectual

- I. Pleno uso de facultades y sentimientos.
- II. Deseos y emociones propios de un ser normal.

6o. De Orden Pedagógico

- I. Vocación Profesional.
- II.- Prestigio magisterial.
- III.- Método y organización.

IV. Realizaciones prácticas del trabajo.

V. Convicción del daño que producen los castigos corporales y el abuso de los premios.

Con la observancia de estos principios, el maestro afianzará su vocación que debe ser inata en él y como tal, sólo le tocará cultivarla y acrecentarla.

## 2.- LOS PREMIOS DESPIERTAN EL INTERES POR LA DISCIPLINA.

### 2.1 LOS PREMIOS EN LA ESCUELA

#### 2.1.1 Su finalidad

Todos necesitamos de estímulos, los niños, los jóvenes y los adultos. Nadie puede prescindir de los premios que sostengan o fortalezcan la débil voluntad en el obrar. Pues siempre que nos movemos, lo hacemos impulsados por un fin y esa finalidad, si la alcanzamos, es precisamente la recompensa esperada. El niño en la edad infantil es movido un 95% por el interés.

Los premios tienen como finalidad esencial, el estimular al educando para el cumplimiento del deber y por consiguiente a esto deben de ser encaminados. Pero es necesario comprender -- con exactitud que éste es solamente un medio para facilitar el fin y nunca se deberá tomar como un fin. Por ejemplo, el deportista, muchas veces lo que pretende, en una competencia deportiva, es ganar el trofeo y por él se sacrifica al máximo; en este caso, está tomando al trofeo como un fin. Lo contrario sería para el organizador de las competencias quien al mismo --- tiempo está consiguiendo una doble finalidad: impulsar el deporte y conseguir un beneficio económico.

Cuando se excluyen los premios, disminuye el entusiasmo, de crece el ánimo y acrecientase la indiferencia. Hay quienes solamente ven en los premios una ocasión de orgullo, de envidia o de rivalidad; y son aquellos que confunden el uso con el abuso de ellos.

Quienes quisieran <sup>se</sup>preindir de los premios, sería como si trataran de subir de un salto de lo imperfecto a lo perfecto; pues los premios son como un escalón que ayuda al educando en su esfuerzo por alcanzar algo que se ha propuesto como objetivo. Son aquellos que desconocen al hombre tal cual es, y sólo piensan en cómo debería ser. El premio es un aliciente que está invitando al alumno a un esfuerzo más de lo que podría hacer normalmente, y le ayuda a conocerse a sí mismo.

Dice Alvaro Negromonte: "Suprimanse los premios bajo sus -- mil formas, y se verá decaer el ánimo en el cumplimiento del -- deber". "Así es el hombre, encarémoslo tal cual es".

#### 2.1.2 A quienes premiar?

A los que lo merecen. El maestro jamás se dejará llevar por sus sentimientos personales de simpatía o antipatía hacia sus alumnos por quienes deberá sentir la misma estimación.

Tampoco se deberán dar premios por dotes naturales; vgr.: -- una buena voz, una memoria privilegiada, etc. Hay que premiar el mérito y no el éxito; sirva como ejemplo el siguiente relato: Luis y Antonio son dos niños de diferente coeficiente intelectual; Luis tiene que esforzarse mucho para poder nivelarse con sus compañeros de grupo, mientras a Antonio le basta tan --

sólo dar una leída al libro para saber y comprender la lección. Para el maestro observador, los dos han logrado su objetivo; - sim embargo el mayor mérito será para Luis, ya que él ha desarrollado el mayor esfuerzo.

También habrá de tomarse en cuenta el grado de merecimiento. Un grupo de alumnos nunca será homogéneo; por consiguiente, el maestro será lo suficientemente capaz para reconocer el grado de merecimiento de todos y cada uno de sus alumnos. vgr. A un niño inquieto, le será mucho más difícil comportarse bien durante una hora de clase; y si lo ha logrado, su esfuerzo habrá sido mayor que el de otro niño que es serio mesurado ya por naturaleza. La psicología del educador, será la que estará indicando el grado de merecimiento de cada uno de sus alumnos; ya que en este caso es mucho más subjetiva que objetiva la acción desarrollada. Decia Montaine: "Yo no me fijo tanto en lo hecho sino lo que costó no haberlo hecho peor".

### 2.1.3 Cómo premiar?.

Con justicia y con prudencia. El premio tiene en la escuela, una función educativa vgr. un niño tímido y apocado, sin duda que necesita de un estímulo para salir de su letargo, de su timidez; y su recompensa deberá ser distinta de la que se otorgaría a otro niño animoso y activo por naturaleza, pero lleno de vanidad. La inteligencia del maestro, y más que todo su psicología, evitará dar como premio lo que pudiera favorecer más su vanidad o sea las tendencias nocivas que tratamos de corregir. Hay que tomar en cuenta el valor de los premios que se prometen; no vaya a suceder que el niño trabaje, no por cumplir con

su deber sino única y exclusivamente por ganar el premio; lo cual, como ya lo dijimos, este debe ser sólo un medio en la consecución de un fin, y no el fin mismo. Pero claro que sería aún más desastroso el prometer un premio, y no otorgarlo a quienes lo han ganado con su esfuerzo, pues esto haría decaer la moral en los educandos.

Rara vez debemos prometer recompensas, pero si las prometemos, tendremos que cumplirlas a quienes se hagan acredores a ellas; pero más raras veces debemos dar recompensas si es que no las hemos prometido; ya que se corre el peligro que se desvirtúe su finalidad. Un ejemplo aclarará más lo antes dicho: en cierta ocasión, el maestro va a cumplir una comisión que se le ha encomendado y les dice a sus alumnos: voy a salir por algunos minutos, se van a quedar solos, pero les advierto que a los niños que se porten mal, los castigaré cuando regrese; y en cambio, a los que se porten bien les daré un premio. Un niño pretende conocer el premio y con insistencia pregunta al maestro en qué va a consistir el premio; al preguntarle el por qué de su inquietud, el niño contesta: para saber si vale la pena el portarme bien.

Por último, tengamos cuidado de que los premios sean variados a fin de conservar el interez en los niños. Hay maestros que siempre conservan la misma forma de revisar o de calificar los trabajos de sus alumnos; éstos maestros no premian la calidad del trabajo sino sóloamente el esfuerzo de los alumnos; pero es importante evaluar ambas cosas ya que de lo contrario se corren grandes riesgos por ejemplo: Si el maestro no reconoce al niño la calidad de su trabajo, el niño sí lo reconoce y así

se lo hace notar al maestro sin ningún encubrimiento, ya que la mente del niño es simple, diciéndole maestro: mi trabajo es tá mejor que el de Juanito y nos puso la misma calificación. Si el maestro no toma cuenta la calidad del trabajo en sus alumnos, se corre el peligro de que éstos pierdan la moral sabiendo que no se les aprecia debidamente su trabajo y terminan por realizar sus trabajos sin interez ninguno.

#### 2.1.4 Qué premios dar?

Es premio, todo lo que se da como premio. Una palabra de elogio, un gesto de complacencia, una sonrisa de satisfacción, una mirada de aprobación, etc.. Los cargos de honor y confianza son otro<sup>s</sup> tantos premios que se pueden otorgar y tienen además la ventaja de poner a prueba la capacidad, la perseverancia y progreso del educando. A veces basta confiarles algunas pequeñas comisiones vgr. tomar la puntualidad, pasar lista de asistencia, invitarlos a acompañar al maestro a alguna comisión. Todas estas actividades que se dan al alumno por su buen comportamiento, no necesitamos decírselo porque él así lo comprenderá; el maestro tendrá que ser muy minucioso en aplicar esta forma de premiación ya que corre el riesgo de que sus mismos alumnos lo pongan a prueba en un momento dado. Por ejemplo el niño piensa: El maestro me dió esta comisión, porque me estima, o porque me porto mejor que los demás, o porque soy el más aplicado del grupo, con estas cabilaciones trata de saber si realmente el maestro se ha fijado en sus virtudes que él cree tener; un día, deliberadamente se porta mal, al día siguiente se le olvida hacer la tarea: el maestro parece no tomarle en cuenta sus faltas y le sigue dando dicha comisión; el

niño ya ha sacado su conclusión: el maestro le tiene estima--  
ción y por eso le confía comisiones. Y esta interpretación e--  
rronea echa a perder el objetivo que el maestro trataba de al--  
canzar: el buen comportamiento y aplicación del alumno.

Los diplomas, constituyen otra clase de premios que el niño  
además de apreciar, los conservará como un grato recuerdo que  
le servirá para evocar los acontecimientos más felices de su -  
vida escolar que jamás volverá y que con sus diplomas y notas  
de reconocimiento vivirá siempre en su recuerdo.

El cuadro de honor que en algunas escuelas se acostumbra --  
llevar, será otro gran estímulo para el buen comportamiento de  
los alumnos aún de los más pequeños que sienten gran placer al  
ver su retrato colocado dentro del cuadro de honor.

Otros estímulos de gran valor para los niños son los puntos  
acomulativos que se les van tomando, ya sea a diario, semanal  
o mensualmente, de su buen comportamiento y aprovechamiento: -  
el maestro deberá sacarle el mayor provecho a estos estímulos,  
ya que el niño siempre gusta de llevar la mejor puntuación y -  
que se le tome en cuenta todo lo que sea digno de calificación  
benéfica para él.

Sirven también de gran estímulo para los alumnos, las excursiones  
o paseos que tanto entusiasman a los niños y que además  
conforme a los nuevos programas, les ayudan grandemente para -  
el estudio de las Ciencias Naturales.

Con esta enumeración de premios que se ha hecho, no le faltará  
al maestro material para estimular a sus alumnos ni motivos --  
para hacerlo.

## 2.2 LA DISCIPLINA ACEPTADA.

### 2.2.1 Orientación.

Siendo el niño uno de los factores activos de la disciplina escolar, su desarrollo, conducta y actitudes, deben ser orientadas y dirigidas por el maestro quien sabiendo que sus indisciplinas, sus problemas de conducta y sus actitudes indeseables son efectos que conducen a causas determinadas; es necesario que el maestro comprenda primeramente, la naturaleza del niño, quién por su tierna edad, es aveces incapaz de comprender y menos de aceptar por sí mismo la disciplina.

Muchos maestros, lejos de comprender los diversos y variados medios de que se vale el alumno, muchas veces en su esfuerzo por adaptarse a un medio que le es hostil sobre todo cuando se presenta por primera vez al plantel escolar; si viene procedente de otra escuela, es difícil que inmediatamente se adapte al nuevo ambiente; estos esfuerzos resultan aveces superiores a sus fuerzas y es entonces cuando se hace necesaria la interacción y comprensión del maestro.

Ciertamente hay situaciones en las que el maestro no podrá averiguar o no esta capacitado para determinar la aptitud o conducta negativa del niño, la cual constituye un problema disciplinario específico; en tal situación deberá, el maestro, recurrir a un servicio de higiene mental o solicitar la ayuda de un psicólogo en esta forma se dará cuenta el alumno que no está solo, que hay quienes se interesan por su bienestar y terminará por aceptar dichas ayudas, que ya en sí la aceptación de

un orden, de una disciplina.

### 2.2.2 Los cambios

El maestro debiera comprender y apreciar no solamente lo -- que está teniendo lugar objetivamente dentro de su salón d e-- clase, sino también lo que acontece dentro de la mente del educando; ya que este no se convierte de repente en un problema - disciplinario, sino que muchas veces corresponde a cambios fisiológicos en su organismo. Por tanto, el maestro deberá estar lo suficientemente capacitado para diagnosticar dichos cambios que pueden ser objetivos o subjetivos en la conducta del niño.

Las causas subjetivas en los problemas psicológicos del educando, entre otras, pueden ser las siguientes: la perversidad, la falta de salud, la inmadurez, la capacidad mental, los ma-- los hábitos, etc.

Las causas objetivas, que más frecuentemente se notan en la vida de los escolares, son las siguientes: falta de interés -- por parte del alumno, el medio ambiente familiar, los métodos y procedimientos empleados por el maestro, el moviliario del - salón de clase, etc.

### 2.2.3 El maestro guía

El maestro, conocedor de estas causas y comprendiendo a sus alumnos podrá convertirse en su mejor consejero y guía, ganándose la confianza y estimación de sus educandos quienes terminarán por aceptar sus errores ayudando ellos mismos a encon--- trar sus soluciones, conseguir los medios para su mejor educa-

ción; en esta forma están aceptando la disciplina con todas -- las normas que esta impone, sabiendo que todas van encaminadas a hacer de él un ciudadano libre, sin estar esclavizado a sus pasiones, sintiendo la satisfacción de ser útil a sí mismo y a los demás y por ende a la patria.

Todo esto es posible lograrlo a través de los seis años de la escuela primaria, en los que se busca ese deseo de lograr - en el educando una formación integral, la cual no podrá conseguirse mientras el alumno no comprenda que jamás podrá haber - educación sin disciplina; y que en cualesquier lugar donde pudiera encontrarse siempre habrá normas que regiran toda nuestra vida.

### 3.- LOS CASTIGOS EN LA ESCUELA PRIMARIA

#### 3.1 NOCIONES PRELIMINARES

##### 3.1.1 Los castigos

A pesar de los esfuerzos del educador, del estímulo de los premios, la comprensión de los alumnos y la buena organización de la escuela; no se conseguirá evitar completamente las faltas de los educandos, ya que ni la más perfecta disciplina podrá eliminar las tendencias de la naturaleza humana.

Decían los latinos: "Hominis est errare" (es propio del hombre errar). Por consiguiente, no basta mostrar el camino para que todos lo sigan a la perfección, siempre habra quienes lo equivoquen, cuando menos alguna vez; ya violando el reglamento escolar, ya maltratando a sus compañeros, ya desobedeciendo a sus maestros, ya no cumpliendo con sus obligaciones, etc.; y es el educador, en la escuela, quien ayudará a elevar nuevamente la conciencia y la voluntad del educando para rehacer su conducta y normar su vida.

He aquí el motivo de la aplicación de los castigos en la escuela; ayudar al niño a rehacer su conducta; darle la mano y ponerlo nuevamente en el sendero que debe seguir. El maestro -

debera usarlo sin perder de vista la finalidad que éste pretende.

Tanto los castigos como los premios, son medios educativos y como tales deben ser aplicados; solamente podrán presindir - de ellos, quienes no conozcan o no quieran considerar al niño tal cual es. Los castigos son excelentes auxiliares en la formación de la conciencia del niño, a la que se enseña, no por - formas abstractas, sino por hechos concretos; al niño se le estimula en esta forma, por el cumplimiento del deber y se le ayuda a corregir sus propios defectos.

Algunos pedagogos son contrarios a las sanciones o castigos aduciendo que los alumnos pudieran portarse bien solamente por evitar el castigo, pero sin formarse en sí el hábito de que todo mal debe ser evitado. Indudablemente que el ideal de la disciplina es llevar al educando al conocimiento pleno de lo que es el error; que comprenda que es algo que está abajo de lo -- que debe ser; que se enseñe a liberarse por sí mismo de sus -- propios defectos y así alcanzar, en cuanto le sea posible, la perfección en el obrar; y si la sanción le va ayudar a lograr ese perfeccionismo, la deberá aceptar como tal.

### 3.1.2 Concepto

En cuanto al término "castigo", este encierra en sí, ya un repudio por parte del niño; por lo que concluimos que éste debería no mencionarse en la nomenclatura pedagógica; ya que por el sólo hecho de nombrarse, vgr. en "castigo" por no haber --- traído la tarea se quedará sin recreo ...; como "castigo" por

haberte portado mal ..., etc., dicho término despierta en el educando cierto odio o temor a lo ordenado y al ordenante. Por lo tanto, en vez de usar el término "castigo", sería mejor no emplear ninguno; mientras que en los términos pedagógicos al hablar de castigos emplearíamos "NORMAS DE CONDUCTA" que estaría más apegado a su significación; ya que los castigos eso es lo que hacen, normar la conducta del niño para que él sea ---- quien resuelva sus propios problemas basandose en la realidad del deber ser.

El castigo en sí, es una motivación negativa que el maestro emplea deliberadamente muchas veces tratando de lograr en el niño una reacción positiva, lo cual no siempre se logra, ya -- que por lógica sabemos que de algo positivo hay más probabilidad de conseguir algo positivo, peor no así de lo negativo que por lógica tendrá que darnos una reacción negativa, vgr. si me pegas, te pego; si me regañas, te regaño; si me quieres, te -- quiero; si me castigas, te castigo; etc. Un principio filosófi co nos dice que " A cada acción corresponde una reacción ". Es to es precisamente lo que sucede en la escuela con los alumnos si el maestro emplea una motivación negativa tendrá, según la lógica, una reacción negativa; la reacción del niño objetiva-- mente es positiva y sin embargo, subjetivamente tenemos la se guridad que está produciendo una reacción negativa en el niño, vgr. si al niño lo dejamos sin recreo, éste estará pensando en desquitarse; si no lo hace es porque no está en su posibilidad el hacerlo. Más, tengamos en cuenta que, en el niño sus reac-- ciones son violentas, y lo violento pasa pronto, por lo que el niño pronto olvida sus reacciones violentas aunque no todos, -

principalmente si la finalidad de esta norma de conducta no es ta debidamente entendida por el niño.

Los psicólogos modernos, que se dicen enemigos de los castigos, apelan a las sanciones naturales las cuales son insufi---cientes, desproporcionadas, tardías, utópicas, etc., y creemos que las represiones son el único medio de hacerle saber al niño lo que esta bien y lo que no debe ser y está tendrá un verdadero sentido de expiación y de reparación al error cometido.

### 3.1.3 Su empleo

El uso de los castigos es todavía más difícil que el uso de los premios. Los peligros son mayores. Por un castigo mal comprendido, por el niño o mal aplicado por el maestro, hay el peligro de que el niño reaccione negativamente tomando ~~ad~~versión hacia el maestro, hacia la escuela y, cuantas de las veces terminan por abandonar sus estudios. Por lo que deberemos ser más indulgentes que represivos; tomemos en cuenta que con los niños la indulgencia esta más proxima a la justicia que la severidad.

Los castigos no deben ser muy frecuentes en el niño, pues - corren el peligro que terminen haciéndolo insensible a ellos e incorregible; menos frecuentes deberán ser todavía las amena--zas. No se deben estar prometiendo castigos a cada momento; pero una vez prometidos deben cumplirse, ya que de lo contrario la disciplina se arruinara.

### 3.1.4 Deben ser justos

No olvidemos que los niños tienen un gran sentido de la justicia. Muchas veces hay que convencer al niño de que ha cometido una falta y que por lo tanto ésta debe ser reparada o en su defecto, castigada; cuando se ha logrado este convencimiento, es seguro que habrá una reacción positiva en el niño. Si no -- hay certeza de la falta, no debemos castigar al niño, pues conocemos por experiencia, que este es muy sensible y pensemos -- en todo el mal que podemos ocasionarle con un castigo injusto.

No es justicia castigar por faltas sin culpa, vgr. el niño no sabia que tal o cual acción estaba prohibida en la escuela; el niño la cometió, ésta es una falta sin culpa; el niño es poco inteligente y no entendió cómo hacer la tarea, sus papás no le concedieron el tiempo necesario para hacerla o tuvo algún -- contratiempo que se lo impidio; etc. Si el maestro por falta -- de conocimientos psicológicos comete la injusticia, el niño lo sabe así, como también, lo pueden saber algunos niños más que les conste la inocencia de su compañero y amigo y ven mal la -- injusticia del maestro.

La justicia exige que la pena sea proporcional a la falta. Muchas veces solamente damos valor a las faltas materiales y -- poco o nada de valor damos a las faltas inmateriales o subjetivas, vgr. al niño se le castiga en la escuela, porque llegó -- tarde; porque le rompió un lápiz a su compañero; pero no se le castiga por las mentiras que a cada momento le cuenta al maestro. Para su madre es más grave que el niño haya roto un plato o un vaso, por lo que recibe una reprimenda y en cambio le deja pasar inadvertidamente un sin número de mentiras o faltas --

subjetivas.

### 3.1.5 Aplicarse con prudencia

Lo que buscamos en la escuela, es la formación integral del educando; y esto se logrará respetando el temperamento y la psicología del niño. Hay niños para los que basta una mirada, otros exigen más severidad. La prudencia del maestro será la que resolverá lo que hay que hacer en cada caso según las circunstancias. Es preciso que el maestro elija el momento favorable para imponer el castigo tomando en cuenta que no cualquier momento es oportuno. Muchas veces el maestro está ofuscado por la falta cometida y está claro, que no es ese el momento oportuno para castigar dicha falta, ya que en tales circunstancias no tendría la tranquilidad suficiente para valorar las faltas y aplicar el justo castigo, y por lo tanto, podría cometer un error, por su imprudencia, difícil de remediar más tarde.

Retardar el castigo, muchas veces, es aumentarle valor a la falta; esto se sigue por el estado de ánimo en que se encuentran tanto el castigante como el castigado quien mientras no se le diga su castigo, sufre en su estado anímico. Esto sucede con frecuencia cuando el niño comete una falta delante de sus demás compañeros, superiores o personas ajenas a la escuela y que el maestro, prudentemente le advierta: enseguida hablamos; le dice al niño, me esperas a la salida; pensemos que ya esta espera constituye ya un castigo para el educando.

### 3.1.6 Error

Para los castigos así, como para los premios; dijimos que es castigo todo lo que se impone como tal. Igual que para premiar; para castigar hay muchas formas de hacerlo, vgr. una mirada, un gesto, una palabra, una advertencia, exclusión del cuadro de honor cuando se lleva en la escuela, etc. Se cuenta de Dn. Bosco, el gran educador italiano, que uno de sus alumnos en cierta ocasión, trató de llamar la atención del maestro portandose mal en hora de clase; Don Bosco que lo advirtió, no le hizo caso, el niño repitió la acción a sabiendas de que Dn. Bosco lo advertía; pero notando que el maestro no le llamaba la atención, muy arrepentido vino a pedirle perdón a Don Bosco.

Hay castigos que un educador inteligente, nunca deberá aplicar. Son aquellos que se usaron en la escuela tradicional y que hoy en día son raros los maestros que los siguen usando. Por tanto, es un error que con tantas reformas educativas, que se han hecho, y tantos programas renovados y en los que se encargan se aplique las nuevas técnicas de enseñanza excluyendo los castigos de la escuela tradicional, hay maestros amantes de dichos castigos, vgr. aquellos que son humillantes para el educando, obligarlo a ponerse de rodillas delante de sus compañeros en calidad de castigo; obligarlo a que se le coloquen las orejas de burro dentro de la clase; tener en el aula de clases separación de filas: de burros y de inteligentes. Estos castigos además de ser humillantes, pueden producir traumatismos en el educando.

Otro error que no debe cometer el maestro, será el de aplicar castigos físico-corporales (golpear a los niños y menos -- aún ordenar que otro compañero los golpee); ya que con esto estaría demostrando su incapacidad profesional y su falta de técnica para conducir el aprendizaje sin el uso de estos castigos. Estos y muchos otros castigos que se usaron en la escuela antigua, deben ser alejados de la escuela actual; cuando el maestro se vea obligado a aplicar un castigo, lo debe hacer con amor, con cariño hacia el niño sabiéndose responsable de su educación y nunca de su destrucción.

Maestro: que cuando el niño haya cometido una falta, invita lo primeramente a comprender su error y que lo acepte como --- tal; que si dicha falta amerita castigo, sea él quien lo pida, como el enfermo pide la medicina aún cuando sabe que ésta es - amarga. Que tu labor perdure en cada uno de tus educandos que te recuerden con cariño, como tu los debiste tratar a ellos durante el tiempo que de tí dependieron.

### 3.2 LOS CASTIGOS RESULTADO DE LA FALTA DE DISCIPLINA

#### 3.2.1 La vigilancia

La fidelidad al deber, la puntualidad, en respeto mutuo, - la obediencia a los superiores y a las normas de la escuela, - son para el niño una lección y atención constante. El educando debe vigilar a sus alumnos, dando a su vigilancia un carácter natural y no cercar al niño, de tal forma que éste no pudiera cometer faltas, aunque quisiera hacerlo; pues ésto sería como eliminar el uso de la libertad en vez de encausarla.

La verdadera vigilancia es aquella que hace desaparecer las faltas materiales actuando sobre la parte psíquica del niño para ir formando en él, el hábito del buen comportamiento. La vigilancia nos ayuda a prevenir las faltas; así como las vacunas sirven para prevenir las enfermedades, evitando así muchas correcciones que nos resultarían incómodas y molestas aún a nosotros mismos.

El buen observador, lo ve todo pero muchas veces hace como que no ve nada, sobre todo cuando su prudencia así lo determina, si un niño comete una falta y él lo vio pero no hace ninguna observación de momento, basta con que el alumno se dé cuenta que el maestro lo observa. Ver una falta del alumno y hacer como que no vio nada es parte del arte de la educación, saber cerrar los ojos llegado el momento. La vigilancia así entendida, deja a sus alumnos bastante libertad y pueden ellos mostrarse tal cual son; y es cuando menos faltas hay que castigar haciendo posible en esta forma una convivencia mutua de educandos con educadores alejando de aquellos el temor y opresión -- que provocan el arte austero de quienes prefieren hacerse temer, más bien que hacerse amar por sus vigilados.

### 3.2.2 La disciplina preventiva

En la vida social y en lo que se refiere al programa de la salud es notorio el adelanto que se ha logrado en cuanto a las vacunas para la prevención de enfermedades de tal manera que -- en la actualidad son pocas las enfermedades aún no controladas. En el plano de la educación no nos debemos quedar atrazados ya que con tantas reformas educativas que ha habido, ha --

surgido también la disciplina preventiva que libera al niño de muchos castigos que, sin ésta, sería doloroso para el mismo -- maestro el aplicarlos.

La disciplina preventiva, nos dice el pedagogo alemán Göttler, debe tener los siguientes requisitos:

1) Ocupaciones adecuadas, preparadas previamente por el maestro y que mantengan la atención del niño.

2) Constante dominio del grupo con la mirada y los sentidos (vista y oído) por el maestro.

3) Conocimiento, por el maestro, del nombre de todos y cada uno de sus alumnos quienes conservarán el mismo orden en el aula de clases.

4) Darse cuenta inmediatamente de las infracciones disciplinarias, no corregirlas de inmediato sino hasta más tarde e individualmente.

5) Asignar sitios bien visibles a los que suelen perturbar el orden.

6) Mucha serenidad por parte del maestro, que por lo menos procure no dejar traslucir el enojo.

7) Actos en vez de palabras; tratándose de alumnos mayores, hay que reprimir los primeros intentos de violar la disciplina con castigos ejemplares.

8) Buen acuerdo con los demás maestros del plantel y estrecha cooperación pedagógica con los padres o tutores de los --- alumnos.

Con la observancia de éstos ocho puntos de disciplina preventiva, los castigos habrán disminuido grandemente por ser menos las transgresiones de las normas disciplinarias.

Es de todo } conocido que, el maestro a medida que pasan los años en una misma escuela, crea cierta fama que puede ser buena o mala, según la mentalidad que prive en el ambiente estudiantil. De tal manera, que muchas de las veces los alumnos no desean llegar al grado de instrucción que él imparte, sabiendo que allí lo encontrarán.

Maestro: que no sea tu actitud ésta, sino, que por el contrario seas cual astro refulgente que ilumine e irradie su luz en torno suyo y que todo el alumnado desearía tenerlo como --- maestro o como guía en su tarea de aprendizaje.

## E P I L O G O

Disciplina, es un orden interior y exterior permanente con respecto a un ser o a varios. Aplicando a la escuela éste concepto, diremos que es el orden voluntario con repercusión trascendente en uno o varios educandos dentro de la exigencia escolar.

La vida moderna es muy complicada y no podrá subsistir sin disciplina, la cual es necesaria tanto para proteger nuestros derechos como para cumpli un deber de sociedad; tiene tal validez que simplifica los problemas entre educador y educando, -- pués este se hace consecuente y responsable de sus actos considerando la disciplina como algo propio y no impuesto.

La personalidad del maestro ejerce una poderosa influencia en sus alumnos, un profesor puede causar grandes problemas de conducta cuando ejerce su profesión sin vocación, cuando desconoce la materia que va a enseñar, cuando ignora los procedimientos didácticos para conducir el aprendizaje y cuando es incapaz de dominarse a sí mismo, dejándose llevar por sus sentimientos de simpatía o antipatía hacia sus alumnos o por su temperamento emocional.

La disciplina tradicional se reduce a imponer medios para dominar una vida, la del alumno, bajo una voluntad extraña, la del maestro.

El concepto actual de disciplina es crear oportunidades para que el alumno aumente su experiencia personal logrando una reflexión natural y espontánea, siendo el maestro sólo un guía, un consejero, un amigo y nunca un impositivista de su voluntad.

Los premios como los castigos, no debemos olvidar que son medios para conseguir un fin, la formación del educando; y como tales debemos considerarlos. En cuanto a los castigos, no por ser negativos dejarán de dar frutos positivos; para ello tendrá el maestro que desarrollar una labor de convencimiento en sus educandos a fin de que éstos acepten el castigo como un medio para su formación, así como el enfermo acepta la medicina para su salud, por amarga que esta sea.

## B I B L I O G R A F I A

DICCIONARIO PEDAGOGICO  
EDITORIAL "LABOR" Méx.

GOTTLER JOSEF  
PEDAGOGIA SISTEMATICA

GUILLEN DE PIZANO CLOTILDE  
MANUAL DE PEDAGOGIA  
Editorial Difusión. Argentina

GUTIERREZ GARDUÑO  
ORGANIZACION Y ADMINISTRACION ESCOLAR  
Secretaría de educación Publica. Méx.

GUTIERREZ SAENZ RAUL  
METODOLOGIA DEL TRABAJO INTELECTUAL  
México.

HERNANDEZ TIRADO  
CIENCIA DE LA EDUCACION  
México.

KARMAN  
NIÑOS INDISCIPLINADOS

KATZ D.  
PSICOLOGIA DE LAS EDADES

KELLY A. W.  
PSICOLOGIA DE LA EDUCACION

NEGROMONTE ALVARO  
PEDAGOGIA DEL CATECISMO  
Editorial Difusión. Argentina

NEILL A. S.  
CORAZONES, NO SOLO CABEZAS EN LA ESCUELA  
Escuela de Summerhill

SANCHEZ HIDALGO EFRAIN  
PSICOLOGIA EDUCATIVA

WALLENSTEIN ANTON  
LA EDUCACION DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE